

## CAPÍTULO IV.

*De David, Salomon, los reyes y los profetas.*

En aquel tiempo el pueblo de Dios tomó una forma mas augusta. El trono quedó asegurado en la casa de David. Esta casa empezó por dos reyes de un carácter absolutamente diferente, pero admirables los dos. David, belicoso y conquistador, subyugó á los enemigos del pueblo de Dios, é hizo temibles y respetables sus armas por todo el Oriente; y Salomon, afamado por su sabiduría dentro y fuera de su reino, hizo á este pueblo feliz con la profunda paz que le hizo gozar durante su reinado. Pero la historia de la religion exige nos aquí que hagamos algunas observaciones particulares sobre la vida de estos dos grandes reyes.

David potente y victorioso reinó desde luego sobre Judá, y despues fue reconocido por todo Israel. Tomó á los jebuseos la fortaleza de Sion, que era la ciudadela de Jerusalem. Enseñoreado de esta ciudad, estableció en ella por orden de Dios la capital de la monarquía y la de la religion. Sion fue la mansion que eligió para habitar él: edificó en sus alrededores, y la nombró la ciudad de David. Joab, hijo de su hermana, edificó el resto de la ciudad, y Jerusalem adquirió una nueva forma.

Los de Judá ocuparon todo el pais; y la tribu de Benjamin, pequeña en número, permaneció allí viviendo mezclada con ellos.

El arca de la alianza construida por Moises, en la que Dios descansaba sobre los querubines, y en la que se hallaban guardadas las dos tablas del Decálogo, no tenia lugar fijo ni determinado. David la condujo en triunfo á Sion, que habia conquistado, socorrido por el omnipotente brazo de Dios, á fin de que reinase en ella, y que fuese reconocido como el protector de David, de Jerusalem y de todo el reino. El tabernáculo donde el pueblo habia tributado á Dios sus adoraciones mientras permaneció en el desierto, hallábase todavía en Gabaon; y allí era donde se ofrecian los sacrificios sobre el altar que Moises habia erigido. Todo esto era provisional hasta tanto que hubiese un templo en el que pudiesen estar unidos el arca y el altar, y en donde se hiciese todo el servicio. Luego que David hubo derrotado á todos sus enemigos llevando sus armas victoriosas hasta el Eufrates, ya en paz y sin temor de ser inquietado, ocupóse esclusivamente en establecer el culto divino; y sobre la misma montaña en que Abraham, pronto á consumir el sacrificio de su hijo, fué detenido por la mano del angel, designó el terreno por orden de Dios sobre el cual se habia de edificar el templo.

Hizo todos los planos, reunió los ricos y preciosos materiales para emprender la obra, y destinó á ella los despojos de los pueblos y de los reyes vencidos. Pero este templo, que debia ser trazado y dispuesto por el conquistador, habia de levantarse y edificarse por el pacífico. Salomon le edificó por el modelo del tabernáculo. El altar de los holocaustos, el de los perfumes, el candelero de oro, las mesas de los panes de proposicion, y todo el resto de los muebles sagrados del templo, fueron hechos sirviendo de modelo las piezas semejantes que Moises habia hecho construir en el desierto: lo que hizo allí Salomon fue únicamente añadir magnificencia y grandeza. El arca que el hombre de Dios habia construido fue colocada en el Santo de los santos, lugar inaccesible, símbolo de la impenetrable magestad de Dios y del cielo, entredicho á los hombres hasta que Jesucristo les hubiese abierto la entrada por medio de su sangre. El dia de la dedicacion del templo Dios compareció en él en toda su magestad. Escogió este lugar para establecer en él su nombre y su culto; y prohibió que fuera á sacrificarse á ninguna otra parte. La unidad de Dios fue demostrada por la unidad de su templo. Hízose Jerusalem una ciudad santa, imagen de la Iglesia, en que Dios debia habitar como en su verdadero templo, y del cielo, á donde nos hará eternamente bienaventurados

y felices con la manifestacion de su gloria. Despues que Salomon hubo edificado el templo, edificó tambien el palacio de los reyes, cuya arquitectura era digna de un tan gran príncipe. Su casa de recreo, que tuvo por nombre el bosque del Líbano, era igualmente suntuosa y deliciosa. El palacio que hizo edificar para la reina fue un nuevo ornamento de Jerusalem. Todo era grande en estos edificios; los atrios, los pórticos, las galerías, los corredores, el trono del rey y el salon donde estaba establecido el tribunal de justicia: el cedro fué la única madera que se empleó en estas obras, y por todas partes resplandecia el oro y la pedrería. Así ciudadanos como extranjeros admiraban á cual mas la magestad de los reyes de Israel. El resto correspondia á esta magnificencia, las ciudades, los arsenales, los caballos, los carros y la guardia del príncipe. Por otra parte, el comercio, la navegacion y el buen orden, con la profunda paz de que se gozaba, hacian á Jerusalem la mas rica ciudad del Oriente; reinando en toda la monarquía la tranquilidad y la abundancia, estaba en ella representada la gloria celestial. En los combates de David se veian los trabajos por los cuáles era necesario pasar para merecerla; y en el reinado de Salomon cuán pacífico era su goce.

Ademas, la elevacion de estos dos grandes

reyes y la de la familia real fueron efecto de una eleccion particular. El mismo David celebra la maravilla de esta eleccion con estas palabras: "Dios ha elegido los príncipes de la tribu de Judá. De la casa de Judá ha elegido la casa de mi padre. Entre los hijos de mi padre plugóle elegirme á mí rey sobre todo su pueblo de Israel; y entre mis hijos (porque el Señor me ha dado muchos) ha elegido á Salomon para que se sienta sobre el trono del Señor y reine sobre Israel."

Esta divina elección tenia un objeto mas alto que aquel que á primera vista se presenta. El Mesías, tantas veces prometido, como el hijo de Abraham, debia tambien serlo de David y de todos los reyes de Judá. Con referencia al Mesías y á su reino eterno fue como Dios prometió á David que su trono subsistiria eternamente. Salomon, elegido para sucederle, estaba destinado á representar la persona del Mesías; y es por lo que Dios dice de él: "yo sere su padre, y él será mi hijo;" cosa que no ha dicho jamas con tanta expresion y fuerza de ningun rey ni de ningun otro hombre.

Tambien en tiempo de David, y bajo los reyes sus hijos, el misterio del Mesías se declaró mas espresamente que nunca por profecías magníficas y mas claras que el sol del medio dia.

David le vió de muy lejos, y le consagró cánticos en sus salmos con tal magnificencia que nada es capaz de igualarle jamas. Varias veces no pensaba mas que en celebrar la gloria de su hijo Salomon; pero de repente enagenado y fuera de sí, y como transportado á una region muy superior vió *aquel que es mas que Salomon en gloria asi como en sabiduría*. Al Mesías le pareció verle sentado sobre un trono mas duradero que el sol y que la luna. Vió á sus pies postradas *todas las naciones* vencidas al mismo tiempo *que benditas en él*, conforme á la promesa hecha á Abraham. Elevó su vista á mayor altura todavia. Él le vió *cuando en la eternidad, en medio de los resplandores de la santidad y antes de existir el lucero de la mañana, salia del seno de su padre, pontífice sempiterno* y sin sucesion, no sucediendo tampoco á nadie, creado extraordinariamente, no segun el orden de Aaron, sino *segun el orden de Melchisedech*, orden nuevo que la ley no conocia. Él le vió *sentado á la diestra de Dios*, mirando desde lo mas alto de los cielos á *sus enemigos puestos por tarima de sus pies*: y asombrado de admiracion al ver un tan gran espectáculo, y enagenado de gozo al contemplar la gloria de su hijo, llámale *su Señor*.

Él le vió *Dios, á quien Dios habia unguido para hacerle reinar sobre toda la tierra por medio de su verdad, de su mansedumbre y de*

*su justicia.* Él asistió en espíritu al consejo de Dios, en el que oyó de la misma boca del Padre eterno estas palabras que dirige á su Hijo único: "*yo te he engendrado hoy;*" á las cuales Dios unió la promesa de un imperio eterno "que se extenderá sobre todos los gentiles, »y que no tendrá otros límites mas que los »que tiene el mundo. Los pueblos se embrá- »becieron en vano: y en vano los pueblos y »los reyes se coligaron contra el Señor, por- »que el Señor se reía y se burlaba de ellos y »de sus insensatos proyectos desde lo alto de »los cielos, y estableció á pesar suyo el imperio de su Cristo." Él le estableció sobre ellos mismos, y necesario fue que fuesen ellos los primeros súbditos de este Cristo, cuyo yugo pretendian sacudir. Y no obstante que el reino de este gran Mesías fuese tantas veces vaticinado en las escrituras bajo ideas tan magníficas, Dios no ocultó á David las ignominias que le estaban reservadas á este fruto bendito de sus entrañas; porque esta instruccion era necesaria al pueblo de Dios. Si este pueblo todavía flaco tenia necesidad de ser atraído y sostenido por medio de promesas temporales, tampoco se le debia dejar mirar las grandezas humanas como su suprema felicidad y como su única recompensa: que es por lo que Dios muestra de lejos á este Mesías tan prometido y tan deseado, el modelo de la perfeccion y

el objeto de sus complacencias, abismado en el dolor. La cruz parece á David como el verdadero trono de este nuevo rey. Él ve *sus manos y sus pies horadados y marcados todos sus huesos sobre su piel* por el peso de su cuerpo violentamente suspendido, *repartidas sus vestiduras, jugada á la suerte su túnica, abrevada su lengua de hiel y de vinagre, bramando sus enemigos en su derredor y hartándose de su sangre.* Pero al mismo tiempo ve los gloriosos resultados de sus humillaciones: *á todos los pueblos de la tierra acordarse de su Dios, á quien tenian olvidado hacia tantos siglos; venir á los pobres los primeros á la mesa del Mesías, y despues á los ricos y á los poderosos; y adorarle todos y bendecirle; precediéndole en la grande y numerosa Iglesia, es decir, en la asamblea de las naciones convertidas, y anunciando en ella á sus hermanos el nombre de Dios y sus verdades eternas.* David, al al ver estas cosas, reconoció que el reino de su hijo no era de este mundo: no se admiró de esto, porque sabia que la gloria de este mundo es transitoria, y un príncipe tan humilde siempre sobre el trono, veia claramente que la corona no era un bien en que debiesen terminar sus esperanzas.

Los otros profetas no vieron menos que David el misterio del Mesías. Nada hay de grande ni de glorioso que ellos no hayan di-

cho de su reino. El uno ve á *Belen*, la *mas pequeña ciudad de Judá*, ilustrada por su nacimiento; y elevándose al mismo tiempo á mayor altura, ve otro nacimiento por el cual *sale de toda eternidad* del seno de su padre: el otro ve la virginidad de su madre; un *Emmanuel*, un *Dios con nosotros* salir de aquel seno virginal, y un niño *admirable* á quien llama *Dios*. Aquél le ve entrar *en su templo*: éste le ve *glorioso en su sepulcro*, en donde la muerte fue vencida. Empero al publicar sus magnificencias no callan sus oprobios. Ellos le han visto *vendido*; supieron el número y uso que habia de hacerse de las *treinta monedas de plata en que fue comprado*. Al mismo tiempo que le vieran *grande y elevado*, viéronle *menospreciado y desconocido entre los hombres*; la *admiration del mundo* tanto por su abatimiento como por su grandeza, *el último de los hombres*; *el hombre del dolor*, *cargado con todos nuestros pecados*; *haciendo bien y desconocidos sus beneficios*, *desfigurado por sus llagas*, *y curando con ellas las nuestras*; *tratado como un criminal*, *conducido al suplicio con los delinquentes*, *y entregándose como un manso cordero tranquilamente á la muerte*; *nacer una larga posteridad de él* por este medio, y desplegada la venganza sobre su pueblo incrédulo. A fin de que nada faltase á la profecía contaron los años hasta su venida; y

á menos de no cerrar los ojos á la luz no queda medio plausible para desconocerle.

No solo los profetas veían á Jesucristo, sino que tambien ellos eran una figura suya, y representaban sus misterios, principalmente el de la cruz. Casi todos ellos han padecido persecucion por la justicia, y nos han figurado en sus padecimientos la inocencia y la verdad perseguidas en nuestro Señor. Vemos á Elías y á Eliséo siempre amenazados. Y ¿cuántas veces no ha sido Isaías la risa del pueblo y de los reyes, quien fue al fin, como lo dice la tradicion constante de los judíos, sacrificado á su furor? Zacarías, hijo de Joyada, fue apedreado; Ezequiel estuvo siempre en afliccion; los males de Jeremías fueron siempre continuos é inesplicables; y Daniel se vió por dos veces espuesto en el lago de los leones. Todos sufrieron contradiccion y fueron maltratados; y todos nos han hecho ver con su ejemplo que si la flaqueza del antiguo pueblo exigia en general ser sostenida con bendiciones temporales, sin embargo los fuertes de Israel y los hombres de una estraordinaria santidad fueron alimentados desde entonces con el pan de la afliccion, y que bebieron de antemano para santificarse en el caliz preparado al hijo de Dios; caliz, tanto mas lleno de amargura quanto que la persona de Jesucristo era mas santa.

Pero lo que los profetas vieron con mayor

claridad, y lo que también declararon en términos mas magníficos, fue la bendición dada á los gentiles por el Mesías. *Este vástago de Jesé y de David pareció al santo profeta Isaías como un signo dado por Dios á los pueblos y á los gentiles para que le invocasen.* El hombre del dolor, cuyas llagas *debían curar las nuestras*, era elegido para *lavar á los gentiles por medio de una santa aspersion*, que se reconoce en su sangre y en el bautismo. Los reyes, penetrados de santo respeto en su presencia, *no se atreven á abrir la boca delante de él. Los que jamás oyeron hablar de él, le ven; y aquellos, á quienes era desconocido, son llamados para contemplarle. Es el testimonio dado á los pueblos; es el jefe y el preceptor de los gentiles.* Bajo él un pueblo desconocido *se unirá al pueblo de Dios, y los gentiles correrán á él en tropel de todas partes. Es el justo de Sion que se levantará como una estrella resplandeciente, y es su salvador, quien brillará como una antorcha. Los gentiles verán á este justo, y todos los reyes conocerán á este hombre tan celebrado en las profecias de Sion.*

Héle aquí mejor descrito todavía y con un caracter particular. Un hombre de una mansedumbre admirable, singularmente *elegido de Dios, y el objeto de sus complacencias, declara á los gentiles su juicio: las islas aguardan su*

*ley.* Así es como los hebreos llaman á la Europa y á los países distantes. *No hará ningun ruido: apenas se le oirá, tan manso y pacífico será; la caña cascada no la quebrará, ni apagará el pávilo que aún humea.* Lejos de oprimir á los flacos y á los pecadores, su voz caritativa los llamará, y su mano benéfica será su sosten. *Abrirá los ojos de los ciegos y sacará los cautivos de su prision.* Su poder no será menor que su bondad. Su caracter esencial es aunar la mansedumbre con la firmeza: y es por lo que esta voz tan dulce correrá con la velocidad de un rayo de una estremidad del mundo á la otra, y sin causar sedicion ninguna entre los hombres, pondrá en conmocion toda la tierra. *No es ni arrogante ni impetuoso; y aquel que apenas era conocido cuando habitaba en la Judea, no solo será el fundamento de la alianza del pueblo, sino también la luciente antorcha de todos los gentiles.* Bajo su admirable reinado *los asirios y los egipcios formarán con los israelitas un mismo pueblo, el pueblo de Dios.* Todo será Israel, todo santo. Jerusalem no será ya una ciudad particular; será la imagen de una nueva sociedad, en donde todos los pueblos se reunan: la Europa, el África y el Asia recibirán á los predicadores en los cuales *Dios ha puesto su signo á fin de que descubran su gloria los gentiles.* Los elegidos, denominados hasta entonces

con el sobrenombre de Israel, *tendrán otro nombre diferente* en el que irá marcado el cumplimiento de las promesas y un bienaventurado *amen*. Los *sacerdotes y los levitas*, que hasta entonces salieron de Aaron, *saldrán en adelante del medio de la gentilidad*. Un nuevo sacrificio, mas puro y agradable que los antiguos, se sustituirá á éstos; y se sabrá por qué David celebró tanto á un pontífice de un nuevo orden. *El justo descenderá de lo alto como un rocío, la tierra producirá su germen; y el Salvador será con quien se verá nacer la justicia*. El cielo y la tierra se aunarán para producir de un parto común aquel que será al mismo tiempo celestial y terrestre: nuevas ideas de virtud aparecerán en el mundo en sus ejemplos y en su doctrina; y la gracia que derramará, la grabará en los corazones: todo cambiará con su venida, y Dios *jurará por sí mismo que se doblegará toda rodilla ante su presencia, y que toda lengua reconocerá su soberano poder*.

He aquí una parte de las maravillas que Dios ha mostrado á los profetas bajo los reyes hijos de David, y á éste antes que á todos los otros. Todos han escrito con anticipación la historia del hijo de Dios, que debía también ser hecho el hijo de Abraham y de David. Así vemos como todo es correlativo en el orden de los consejos divinos. Este Mesías, mostrado

de lejos como el hijo de Abraham, es también manifestado de mas cerca como el hijo de David. Le es prometido un imperio eterno: el conocimiento de Dios difundido por todo el universo es señalado como el signo cierto y como el fruto de su venida: la conversión de los gentiles y la bendición de todos los pueblos del mundo, prometida después de tan largo tiempo á Abraham, á Isaac y á Jacob, es de nuevo confirmada, y todo el pueblo de Dios vive en esta esperanza.

Sin embargo, Dios continuó gobernándole de una manera admirable: hace un nuevo pacto con David, y se obliga nuevamente á protegerle á él y á los reyes sus descendientes con tal que sigan la senda de la ley de Moises que les ha sido dada, y no lo haciendo les conmina con rigurosos castigos. David, que se olvidó de Dios por un poco de tiempo, fue el primero en quien se cumplió esta amenaza; pero habiendo espiado su falta con la penitencia que hizo, fue colmado de bienes, y propuesto como el modelo de un rey perfecto. Afirmóse en el trono su familia. Mientras que su hijo Salomon imitó su piedad, fue feliz: se estravió luego en su vejez, y Dios, á quien le plugo perdonarle por amor á su servidor David, le anunció que su pecado sería castigado en la persona de su hijo. De esta manera hace ver á los padres que, según el orden

secreto de sus juicios, está en su mano diferir la recompensa ó los castigos hasta despues de su muerte; por cuyo medio les tiene mas sometidos á sus leyes, ligándoles por las afeciones que les son mas caras, es decir, por el interes de su familia en cumplimiento de sus decretos; Roboan, ya temerario de suyo, se abandonó á un consejo insensato: de su reino se separaron diez tribus. Al mismo tiempo que estas diez tribus rebeldes y cismáticas se separaron de su Dios y de su rey, los hijos de Judá fieles á Dios y á David, á quien eligieron, permanecieron constantes en la alianza y en la fe de Abraham. Los levitas se unieron á ellos con Benjamin: el reino del pueblo de Dios quedó subsistente con su union bajo el nombre de reino de Judá; y conservóse en él la ley de Moises con todas sus observancias. A pesar de las idolatrías y de la espantosa corrupcion de las diez tribus rebeldes, tuvo Dios presente su alianza con Abraham, Isaac y Jacob. Su ley no se estinguió entre estos rebeldes: no cesó de llamarles á la penitencia, valiéndose para persuadirles de innumerables milagros y de continuos avisos que les envió por medio de sus profetas; pero ellos endurecidos en su crimen y encallecido su corazon, desoyeron los consejos de Dios, y éste, no pudiendo ya por mas tiempo tolerarlos, arrojóles de la tierra prometida, sin dejarles la esperan-

za de ser jamas restablecidos en ella. *oibom*

La historia de Tobías, acaecida por el mismo tiempo y durante el principio de la cautividad de los israelitas, nos muestra la conducta que tuvieron los elegidos de Dios que permanecieron fieles en las tribus cismáticas. Aquel santo hombre, viviendo entre ellos antes de la cautividad, no solo no se contaminó con las idolatrías de sus hermanos, sino que conservando la pureza de su fé, supo tambien practicar la ley y adorar á Dios públicamente en el templo de Jerusalem, sin contagiarse con sus malos ejemplos, y sin dejarse acobardar de temor ninguno. Cautivo y perseguido en Nínive, persistió en la piedad con su familia; y la manera admirable con que él y su hijo fueron recompensados de su fé, aun en la tierra, hace ver que, á pesar de la cautividad y de la persecucion, Dios tenia medios secretos para fortificar á sus servidores con las bendiciones de la ley, elevándoles, sin embargo, por los males que tenian que arrostrar, á mas sublimes pensamientos. Por los ejemplos de Tobías y por sus santas advertencias, los de Israel eran escitados á reconocer á lo menos bajo el azote la mano de Dios que les castigaba; pero casi todos permanecieron en la obstinacion: los de Judá, en vez de aprovecharse de los castigos de Israel, imitaron sus malos ejemplos. Dios no cesó de advertirles por



medio de sus profetas, que les envió uno tras otro, *pasando en vigilia la noche, y levantándose al apuntar el día*, como él mismo dice, para hacer observar su paternal solicitud. Empero, ofendido de su ingratitude, airase contra ellos y amenázales tratarles como á sus hermanos rebeldes.

## CAPÍTULO V.

### *De la vida y del ministerio profético: de los juicios de Dios declarados por las profecías.*

Nada hay mas notable en la historia del pueblo de Dios que el ministerio que ejercieron los profetas. Vense hombres separados del resto del pueblo por una vida retirada, y vestidos con un traje particular, viviendo en celdas en donde tenían una vida comun, subordinados á un superior que les habia sido dado por Dios. La vida pobre y penitente que hacian era la figura de la mortificacion que debia ser anunciada en tiempo del Evangelio. Comunicábase Dios con ellos de un modo particular, haciendo brillar á los ojos del pueblo esta maravillosa comunicacion: pero jamas brilló con tanta fuerza como durante los tiempos de desorden en que parecia que la idolatría iba á acabar con la ley de Dios. Durante aquellos malhadados tiempos los profetas hacian resonar por todos lados de viva voz y por escrito las amenazas de Dios y los testimonios que daban de su verdad. Los escritos que publicaban andaban entre las manos de todo el pueblo, y se han conservado cuidadosamente en memoria perpetua por los siglos futuros. Los que permanecieron fieles á Dios unieronse á ellos; y así vemos que aun en el mismo Israel,